



VOUS ÊTES CARADURAS

Salió a pasear por París el *black block* de la casta mundial para hacerse un *selfie*. Les vimos apartados y apestados, evitando mancharse del pueblo que rebo-saba la ciudad. Tienen la jeta de cemento. Al mismo tiempo que aseguran defender los valores de la democracia, la envían a la UCI y sacrifican Europa al Dios omnimodo de las finanzas. La suya no es la comunidad del anillo, sino la comunidad del dinero. Es en medio de la incertidumbre con el dolor atravesado, cuando hay que mantener la calma. Azotar el miedo, el temor y la sensación de peligro constante e inseguridad permanente, saca al descubierto las pasiones humanas más tristes. En Dresde, base del movimiento Pegida, hablan de islamización de Europa: alberga un 3 % de población extranjera y sólo un 0,4 % de población musulmana. El miedo también es un medio de control, pues una población asustada es una población dócil.

En Twitter, por decir que no se podía combatir un fanatismo alimentando a otro, o que los que ametrallaban *Charlie Hebdo* buscaban aquello que deseaban los que aprovechan para atacar mezquitas, recibí perlas del tipo: “Es demasiada tu sumisión al moro”, “puedo decir que eres cómplice del Islam”. Como dijo Rosa Luxemburg, asesinada a culatazos, “La libertad siempre es libertad para los que piensan de manera diferente”. Algunos de los que ahora se reivindicán forofos de la libertad de expresión lo hacen como subterfugio para asociar árabe y musulmán con fanático yihadista. Según esta lógica, todo aquel que no acepte la tesis xenófoba es un tibio con los yihadistas. “Francia venga a sus muertos” regurgitaba el *ABC* en su portada al mejor estilo Le Pen. Pero, perdonen, los yihadistas eran nacidos y criados en Francia, ¿o es que quieren decir que hay millones de franceses que no lo son?

Xavier García Albiol, ese premio Nobel que actualmente es alcalde de Badalona, asegura que “una religión que en su versión más radical es capaz de matar no puede tener el mismo trato que el resto de creencias”. Cuando George Bush anunciaba al mundo el anticipo de la invasión de Iraq, aludiendo a que “esta cruzada llevará un tiempo”, ¿hablaba de religión o de civilización? ¿Son acaso sospechosos de violación los cristianos cuando algunos curas han protagonizado escándalos sexuales? No, claro que no, entonces, ¿por qué ha de pedir perdón un musulmán o un árabe cualquiera de lo que hace un desquiciado? ¿Deben pedir perdón el policía asesinado Ahmed Merabat o el corrector de la revista Mustapha Ourrad, un argelino recientemente nacionalizado francés? Ser demócrata es estar en contra de todo fanatismo; contra el producto de la barbarie geopolítica, el frankenstein yihadista, y también contra el fanatismo xenófobo, contra el que ve herejes por todas partes y contra la expansión del mercado invadiendo países.

En 2013, el alcalde de Sevilla Juan Ignacio Zoido consideró una “falta de respeto muy grave” que la revista *Mongolia* utilizase una imagen de la Macarena. El periódico *La Razón* publicó en su portada una viñeta de *Charlie Hebdo* como muestra de solidaridad. Pero en 2007, los dibujantes que osaron caricaturizar al actual rey fueron multados con 3.000 euros cada uno, la portada de *El Jueves* fue secuestrada y se les acusó de injurias. *La Razón* pedía “respeto a la imagen de la corona”, defendía que “esta medida cautelar no hace sino cumplir con la ley y proteger el prestigio de la Monarquía”. Visto lo visto, bien podrían aplicarse a nuestra caverna los versículos de Mateo 25:28, “Así también vosotros por fuera, a la verdad, os mostráis justos a los hombres, pero por dentro estáis llenos de hipocresía e iniquidad”.

Jorge Moruno,
responsable de discurso en Podemos
El Jueves, número 1965, 21/1/2015

